

Ensayos

Los primeros Juegos Deportivos Bolivarianos de Bogotá en 1938 y la Integración regional por medio del deporte*

Andrés Felipe Hernández Acosta**

Recibido: septiembre 15 de 2014 • Evaluado: octubre 9 de 2014

Aceptado: noviembre 10 de 2014

Resumen

El deporte durante el siglo XX creció y se desarrolló no solo como una herramienta para el acondicionamiento de los integrantes al interior de las comunidades nacionales a las condiciones de la modernidad urbana e industrial, sino como una estrategia diplomática y cultural que ayudó a la integración de los países en las diferentes regiones del globo.

Así también sucedió en América Latina, por eso el presente escrito busca comprender el origen del deporte como instrumento diplomático para el desarrollo de las relaciones interregionales en los países bolivarianos en dos eventos deportivos de recordación histórica: los Juegos Olímpicos de Berlín 1936 y los Juegos Bolivarianos de 1938, realizados en Bogotá, Colombia.

Palabras claves: deporte, atletas embajadores, relaciones internacionales, juegos bolivarianos, juegos olímpicos de Berlín, nacionalismos.

* Este texto retoma algunas conclusiones de mi tesis de pregrado (2010) “Deporte y política: Berlín 1936, la primera participación de Colombia en una olimpiada” (Trabajo de grado sin publicar), Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, y extrae elementos de los aspectos internacionales de mi texto “Los Juegos Deportivos Bolivarianos en el IV Centenario de Bogotá”. (2013), publicado en De Memoria, revista del Archivo de Bogotá (junio- agosto de 2013, No. 4). Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría General.

** Historiador de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro de la Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Socioculturales del Deporte (ASCIENDE). Coordinador del programa radial De Porte Académico (Un Radio, 98.5 fm).

The first Bolivarian Games in Bogota in 1938 and the regional Integration through sport

Abstract

Sport in the twentieth century developed not only as a tool for design of members in national communities to conditions of urban-industrial modernity, but as a diplomatic and cultural strategy that helped the integration of countries in different regions of the globe.

This also happened in Latin America, so the present paper seeks to understand the origin of sport as a diplomatic tool for the development of inter-regional relations in the Bolivarian countries on two sporting events in historical remembrance: the 1936 Summer Olympics and the Bolivarian Games 1938, held in Bogotá, Colombia.

Keywords: sports, athlete ambassadors, international relations, Bolivarian Games, Berlin Olympics, nationalism.

Introducción

Las diferencias y desavenencias interregionales en América Latina no son nuevas, como tampoco lo son las intenciones de repararlas o mejorarlas a través de diferentes medios como la política, la economía, la cultura y el deporte.

En los primeros treinta años del siglo XX se presentaron diferentes problemas entre los países liberados por Simón Bolívar, la guerra entre Colombia y Perú en 1932-1933 fue uno de ellos. Por otra parte y al mismo tiempo se introducían los deportes modernos como medio de integración de los diferentes países de la región a las corrientes globales de modernización de la época. Al deporte se le consideró como uno de los mecanismos más eficientes para promover la salud, la educación, la entretención de la población y lo que en aquellos años se interpretaba como un medio necesario para “mejorar la raza” y se descubrió en él un importante elemento coadyuvante de la paz en las ciudades, las regiones y las naciones y, con esto último, en un instrumento ideal para propulsar de manera positiva las relaciones internacionales, para este caso, las de los países bolivarianos. El objetivo de este ensayo es ver hasta qué punto se logró esto, primero en los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936 y, después, en los primeros Juegos Deportivos Bolivarianos realizados en Bogotá, la capital de Colombia, y cómo se percibió este evento internacional por las diferentes naciones participantes en estas justas.

Al mismo tiempo, y como objetivo patente, los juegos buscaban propulsar el deporte en la región bolivariana, que se encontraba rezagada con respecto al Cono Sur y Centroamérica en esta materia. Hasta qué punto esto último se hizo manifiesto, es otra de las preguntas necesarias que busca resolver este texto.

Fijar la atención en el conflicto con el Perú, en un primer momento, nos puede ayudar a entender la contextualización geopolítica de lo que luego se entenderá como el momento deportivo de una estrategia diplomática en los ya citados eventos internacionales.

La guerra con el Perú

La historia de este conflicto se podría resumir muy brevemente así. En Colombia la tradición de ceder espacio de su territorio se había manifestado a lo largo de su historia, debido a su alta conflictividad e inestabilidad interna que le hacía descuidar sus fronteras: verbigracia la pérdida de Panamá inmediatamente después de la Guerra de los Mil Días¹. Perú fue el primer país latinoamericano en reconocer la independencia de Panamá. Después de la pérdida de Panamá, la Amazonía y la Orinoquía se convirtieron en zonas deseadas por los vecinos, para nuestro caso de estudio, los peruanos poblaron de manera inicial la frontera con Colombia, mientras la ausencia de colombianos en la zona era notoria, salvo la presencia “patriótica” de misioneros capuchinos catalanes que denunciaban los abusos contra los indígenas en los territorios nacionales. Sin embargo, las tensiones continuaron y existió un “amago de guerra en 1911” (Pardo y Tokatlián, 2010, p. 205). Debido a las constantes tensiones entre estos dos países, se firmó el tratado Lozano-Salomón de 1922, donde les cedimos a los peruanos una región ecuatoriana, que “en virtud del tratado Muñoz Vernaza- Suárez de 1916, Ecuador había reconocido como colombiana”², pero al menos se pudo salvar el trapecio amazónico. Sin embargo, los peruanos no quedaron satisfechos y, seguramente por presión de las empresas caucheras peruanas, como la casa Arana, invadieron Leticia en septiembre de 1932³, dando lugar a la primera y única guerra internacional de Colombia durante el siglo XX. El presidente del Perú por aquellos años, el general Sánchez Cerro, adjudicó, en un primer momento las responsabilidades a un grupo de comunistas, pero poco tiempo después, el canciller peruano reconoció que les interesaba recuperar Leticia (Arciniegas, 1989, p. 301). Olaya convocó a la nación y obtuvo una gran respuesta ciudadana, se ordenó el desplazamiento militar

1 Sobre esto se dice que: “la confluencia de guerra civil, división partidista, fragilidad militar, limitación recursiva y rivalidades personales coadyuvó a que se produjera la partición de Panamá”. (Pardo y Tokatlián, 2010, p. 204).

2 En todo caso rompimos relaciones con Ecuador, que se reanudarían sólo hasta 1931. (Pardo y Tokatlián, 2010, p. 206).

3 Óscar Benavides, quien fuera años después presidente del Perú, participó en esa guerra liderando la toma de La Pedrera el 11 de abril de 1933. (De la Pedreja, 2006, p. 412).

a la frontera y se produjeron algunos combates con pocas bajas. Colombia pidió a la Sociedad de las Naciones intervención, esta favoreció a Colombia y la guerra terminó gracias a un armisticio firmado el 24 de octubre de 1933, que revalidó “el tratado de límites del 24 de mayo de 1922, ratificado el 23 de enero de 1928” (Zea, 1989, p. 110). Todo este proceso culminó con el Protocolo de Río de Janeiro en mayo de 1934. En todos estos eventos fue importante el precedente de la visita en 1933 de López Pumarejo, en plena guerra, al nuevo presidente peruano Óscar Benavides, pues ya López y Benavides se conocían desde cuando coincidieron en Londres como representantes diplomáticos de sus respectivos países (Tirado, 1989, p. 330); asimismo, serán ellos quienes, como presidentes de Colombia y Perú, durante la olimpiada de Berlín en 1936, llevarán a cabo el primer uso diplomático del deporte en un contexto mundial para el ámbito bolivariano.

Estrategia diplomática en la Olimpiada de Berlín 1936

En agosto de 1936 tuvo lugar en la Alemania Nazi una de las olimpiadas más recordadas en la historia del más grande de los certámenes deportivos. Esta fue la primera en la que Colombia participó de manera oficial con 6 atletas. Perú también asistió a las justas y uno de los hechos más recordados de su participación fue el partido de fútbol que le ganó a Austria 4 goles a 2 y que paradójicamente significó que no continuara participando en este deporte durante estas justas.

El lunes diez de agosto los titulares de nuestra prensa abrían con una noticia inesperada: “Colombia se retira de los Juegos en solidaridad con el Perú”. Perú había ganado por 4 a 2 a Austria en fútbol y sin embargo el COI le había pedido a “los peruanos que repitieran el match” (*El Tiempo*, 11 de agosto de 1936, p. 1). Desde Perú, el embajador alemán y los alemanes de Lima “hicieron saber su protesta” (*El Tiempo*, 11 de agosto de 1936) al Reich. Soto del Corral, ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, habló con el embajador de Perú en Colombia para saber en qué consistía la protesta del Perú y una vez enterado de los pormenores dirigió, por orden de Alfonso López, un cablegrama a la Delegación olímpica de Colombia para que se solidarizase con el Perú y se retirase de la justa. (Hernández, 2010, p. 82)

Al día siguiente *El Espectador* informaba: “Los miembros del equipo olímpico peruano salen hoy con rumbo a París” (12 de agosto de 1936, p. 1). Chile también se solidarizaba con el Perú pero sin dejar las justas. Enrique Barbosa, presidente del Comité Olímpico Chileno, decía: “los países americanos deben organizar sus propios Juegos Olímpicos americanos, desentendiéndose de los del viejo mundo (...) la virilidad de ésta raza nueva lo merece” (*El Tiempo*, 12 de agosto de 1936, p. 1). El ministro de propaganda Joseph Goebbels les sugería que sólo retirarían a su equipo de fútbol de las olimpiadas y no a toda la delegación. La FIFA les insistía en volver a jugar el partido con Austria y los peruanos replicaban que les correspondía sólo jugar contra Polonia, el siguiente rival de Austria. Ese mismo día Austria derrotaba a Polonia y se preparaba a enfrentar a Italia en la final.

La delegación del Perú anunciaba su salida de Berlín esperando la decisión de Colombia. Luis Depuy, de la delegación olímpica uruguaya, “[solicitó] a la Federación suramericana de Fútbol que no se vuelva a jugar con las naciones europeas” (*El Espectador*, 13 de agosto de 1936, p. 9). Se hacía el anuncio de que un conjunto de fútbol peruano vendría a Bogotá para jugar un partido contra el equipo de la Unión Deportiva Obrera y otro con una selección nacional.

El día 13 del mismo mes, el Gobierno Nacional informaba a la cancillería del Reich: “el retiro de la delegación colombiana como manifestación de adhesión a la delegación peruana” (*El Tiempo*, 14 de agosto de 1936, p. 1).

El 15 de agosto, Perú le confería al presidente Alfonso López Pumarejo la Cruz de Brillantes de la Orden del Sol por la actitud solidaria para con el Perú en el incidente de la Olimpiada y al ministro de relaciones exteriores, Jorge Soto del Corral, la Gran Cruz de la misma orden. En reciprocidad, el gobierno colombiano le confería al presidente peruano Óscar Benavides, mediante decreto 1994 de 1936, la Gran Cruz de Boyacá. El 16 de agosto finalizaban las justas en Alemania.

Lo importante para nuestro interés es que Colombia se solidarizó con la versión peruana y justificó, con base en ella, su retiro de la justa. Esta fue una ocasión para hacer manifiesta la política antifascista y de solidaridad con los hermanos latinoamericanos de López Pumarejo. En todo caso, cuando Colombia hizo su renuncia ya habían competido todos los atletas colombianos, lo cual no significó un costo deportivo para la delegación y

sí una jugada audaz por parte de López para afianzar las relaciones con los países de su inmediato contexto geopolítico. Más en concreto, es que la acción que emprendió López se justificó como un afianzamiento del pacto de paz que habían suscrito Colombia y Perú para dar fin al conflicto que tres años atrás habían librado estas dos naciones.

Como síntesis del seguimiento noticioso que veníamos relatando, podemos imaginar al público lector de la prensa colombiana primero atento a los discretos resultados de nuestros deportistas y luego sorprendiéndose de que Colombia se convertía en protagonista de las justas no por razones deportivas sino diplomáticas. La conclusión se resume en que López, más allá de su amistad con el presidente Benavides, descubrió una posibilidad de uso político del deporte para las relaciones internacionales y no vaciló en aprovecharla. Relaciones internacionales, que por primera vez desde el *Respice Polum* de Marco Fidel Suárez, no sólo buscaban entablar una buena relación con los Estados Unidos, sino que luchaban “contra el complejo de inferioridad en materia internacional” (Pardo y Tokatlíán, 2010, p. 221) y se planteaba la posibilidad de establecer relaciones mucho más cordiales con sus vecinos, como lo ilustran claramente los hechos de la Olimpiada de Berlín (Hernández, 2010, p. 84).

Otra consecuencia inmediata del viaje a la Olimpiada fue la noticia de que Colombia para festejar en 1938 el IV Centenario de la Fundación de Bogotá creaba los primeros Juegos Bolivarianos con sede en la misma ciudad, solicitaba su autorización al COI y este se la concedía. ¿Quién había logrado esto?, pues Alberto Nariño Cheyne, quien dijo que: “las delegaciones suramericanas tienen entusiasmo [y por ello] realizaré un viaje a Lausana, Suiza, donde se realizará el primer Congreso Olímpico Latinoamericano” (*El Espectador*, 17 de agosto, p.4). En reconocimiento de la iniciativa colombiana para organizar los primeros bolivarianos, se agregaba que: “la bandera de Colombia ha sido condecorada con la medalla olímpica. Igual condecoración le asignó el gobierno alemán a Alberto Nariño Cheyne” (*El Tiempo*, 16 de agosto de 1936, p. 6).

Con este hecho se prefiguraba el *Respice Similia*, término acuñado para afianzar las relaciones exteriores con los vecinos de Colombia durante el gobierno de Carlos Lleras Retrepo, por el Ministro de Relaciones Exteriores de aquella época e hijo de López Pumarejo: Alfonso López Michelsen.

Los Juegos Bolivarianos

Entre el 5 y el 22 de agosto de 1938 tuvieron lugar en Bogotá los primeros Juegos Deportivos Bolivarianos, que significaron la realización del primer evento deportivo internacional de gran escala que se realizó en Colombia, y, por lo tanto, un hecho muy relevante para la historia del deporte nacional y también para la de la capital del país.

Si bien fueron los primeros Juegos Bolivarianos pensados como parte del ciclo olímpico, ya existía un precedente de unos juegos con el mismo nombre en Ecuador, aunque pensados para una ocasión especial. En carta del 29 de junio de 1934 la Federación Deportiva Nacional del Ecuador se dirige al gobierno de Colombia:

Nos apresuramos en participarles que esa corporación, acordó auspicar ampliamente una Olimpiada Bolivariana (...) uno de los principales números que realizará la conmemoración del IV centenario de la fundación de esta ciudad, o sea el 25 de julio de 1935 y la construcción de un Estadio Modelo”. En Archivo General de la Nación (AGN), Fondo: Ministerio de Educación, Anexos varios II (AGN, 1934e, f.35 y Hernández, 2013a, p. 52).

Con lo anterior, podemos inferir que Ecuador nos dio la idea, no sólo de los Juegos Bolivarianos, sino de la construcción de un estadio municipal para celebrar el IV centenario de fundación de Bogotá.

Hay que añadir a esto que Ecuador, en su debido momento, hizo algunas fiestas bolivarianas, pero no una Olimpiada, ni tampoco un “Estadio modelo” en 1935.

Entonces la intención de comenzar una estrategia diplomática deportiva por parte de los países bolivarianos ya había sido iniciada desde 1934 por Ecuador, pero solo se viabilizó hasta 1938 con los juegos realizados en Bogotá y que la capital colombiana aprovechó para la inauguración de los dos estadios que en la actualidad siguen siendo los de mayor aforo: el Nemesio Camacho “El Campín” y el Alfonso López de la ciudad Universitaria.

El evento propició que el 23 de julio de 1938 se inaugurara el Primer Congreso de Historia de los Países Bolivarianos; pero también el cuarto centenario de fundación de Bogotá hizo que se ampliaran las relaciones simbólicas con América Latina en general, pues el 24 de julio Argentina donaba la primera piedra para la construcción del monumento a San Martín en

Bogotá, que acompañaría al de Benito Juárez, obsequiado por el gobierno de México dos días después (Hernández, 2013b, p. 16).

El 1 de agosto, los deportistas de las seis naciones bolivarianas partieron desde el Parque de la Independencia hasta la estatua de Bolívar, para que los representantes de cada uno de los países (Panamá, Colombia, Perú, Venezuela, Ecuador) le depositaran una corona que simbolizaba la intención esencial del evento: un homenaje al libertador de seis naciones. La solemnidad de la época así lo requería. Preñar de sentido el evento era un objetivo principal: hacer una relación positiva por medio del deporte que brindara a los países participantes una ligazón histórica en aquel presente que proyectara una unión solidaria con miras a afirmar una identidad común en el futuro.

El 4 de agosto llegó la llama olímpica a Bogotá. (Los juegos Bolivarianos se denominaron para la época Olimpiadas Bolivarianas). A diferencia del recorrido de la llama desde Olimpia en Grecia hasta Berlín en Alemania en 1936, esta recorrió la ruta del libertador desde Santander hasta Bogotá. Con esto, se ve una intención de copiar lo que hacían las potencias mundiales, pero con una identidad propia, es decir, integrarse a la corriente global por medio del deporte pero dándole cierto carácter regional e histórico, destacando el territorio colombiano en la ruta del libertador por sobre las otras naciones participantes. Es claro que tampoco se tenía la infraestructura vial para hacer el recorrido de la llama por todas las naciones liberadas y resultaba práctico este recorrido simbólico (Hernández, 2013b, p. 17).

El 5 de agosto se inauguraban los primeros Juegos Bolivarianos de la historia, que fue considerado el número más atrayente de la celebración del cuarto centenario de fundación de Bogotá. Así narró la significación del evento un periodista de *El Espectador*:

Es ésta la primera vez en que la afición puede admirar, enfrentados en noble lucha, a los más prestigiosos representantes del deporte de cinco naciones, que han querido enviarlos hasta nosotros como embajadores de su cultura. Nunca, antes de ahora, se había reunido en un estadio colombiano mayor número de atletas extranjeros, para participar en un torneo en el que lo que preocupa no es el triunfo sino la gallardía, el ademán caballeroso y gentil y la manifestación de una espiritualidad, de una comprensión del profundo sentido de la fiesta que corren parejas con la habilidad que tienen en el dominio del músculo.

Y el más significativo, porque los juegos bolivarianos son primordialmente un motivo maravilloso para hacer más fuertes los vínculos y más cálida la amistad entre naciones que nacieron bajo un mismo destino histórico, si de la diplomacia, austera y recatada generalmente, se derivan innegables beneficios para el conocimiento y la simpatía recíprocas, una mayor suma de factores poderosos se consigue con este íntimo contacto de los pueblos alrededor de una fiesta deportiva. (*El Espectador*, 5 de agosto de 1938, p.4 y Hernández, 2013b, p. 17)

En estos párrafos se ilustra la significación de la fiesta deportiva en los términos de la nobleza que del deporte se desprende, alejado de la corrupción y orientado a la virtud, hecho que coincide con la sutileza necesaria en el trato diplomático, pero con unas formas menos silenciosas y con un carácter cultural más amplio que se exalta en lo deportivo. La diplomacia representa más al Estado, y el deporte más a la nación, tiene por esto un carácter más orgánico, pensado como una estrategia ideal para la convivencia pacífica de las naciones liberadas por Simón Bolívar.

El mismo día de la inauguración de los juegos llegaban al país “tres fortalezas del aire”, de carácter militar, que formaban “la misión aérea oficial enviada por el gobierno de los Estados Unidos para asistir a la transmisión de mando en Colombia” (*El Espectador*, 5 de agosto de 1938, p.1), la potencia hegemónica de occidente venía a ratificar nuestro *respice pollum* pero sin advertir que en ese mismo momento estaba comenzando a nacer el *respice similia*.

De la significación de los Bolivarianos para el deporte colombiano

Los bolivarianos fueron ante todo la oportunidad para que la gente se divirtiera en la Plaza de Toros de Santamaría viendo los encuentros de boxeo o de lucha libre o fuera al estadio de la Ciudad Universitaria y viera la consecución de las tres preseas doradas de Cecilia Navarrete, “la morochita”, en los 100 metros planos, lanzamiento de Disco y relevos 4x 100, junto a sus compañeras, Adela Jiménez, Berta Navia y Raquel Gómez. Pero también, para que disfrutaran en la Universidad Nacional de los triunfos de las selecciones colombianas de basquetbol, masculina y femenina, las medallas

de oro obtenidas en un deporte en el cual no se esperaban estos resultados. También, para los que podían asistir a Santa Ana, en Usaqué, para observar los triunfos en tiro de Enrique Muñoz Rivas, quien se hizo de las medallas de oro en disparo de precisión 25 metros, 50 metros y en fusil 50 metros. O ir al Country Club, para ver golf y como se lograban “dos preseas de oro más (...) con el bogotano Alberto Gamboa, quien ganó el título individual y con su hermano Rafael, el de equipos” (Galvis, 2011, p. 40), o, ¡claro que sí!, con uno de los triunfos más recordados: el de Jorge Nova en 25 kms, atleta que marcó toda una época durante los años 30 y que se consagró con este título y que posteriormente sería inspiración para los atletas colombianos que resaltaron a nivel internacional en los años 60, 70 y 80, como Víctor Mora, Álvaro Mejía o Domingo Tibaduiza (Hernández, 2013b, pp. 18-19).

Estas justas deportivas fueron, además, una oportunidad significativa para hacer relaciones diplomáticas, políticas y comerciales interregionales, como se puede inferir del Té Bailable ofrecido por el America Sport Club o del coctel dado por el Gun Club “en honor de los presidentes y directores de las delegaciones deportivas bolivarianas” (*El Espectador*, 20 de agosto de 1938, p. 1) (para entender este punto hay que decir que el alcalde de Lima, Eduardo Dibos Dammert, quien asistía a las justas, era también el director del Comité Nacional de Deportes de Perú), o en El Premio de las naciones, que se disputó el domingo 21, que consistía en una competencia en la que las seis naciones bolivarianas participaban en una prueba ecuestre. “Como es de rigor en todas las olimpiadas internacionales, la última prueba de las justas es el premio de naciones” (*El Espectador*, 20 de agosto de 1938, p. 3). Era una prueba de obstáculos que se disputaba tanto individualmente como por equipos. Pero “Por cada una de las naciones competirán cuatro jinetes, todos oficiales de los ejércitos de sus respectivos países” (*El Espectador*, 20 de agosto de 1938, p. 3).

Es resaltable que una prueba ecuestre de militares el periódico la considerara la más importante de las competencias de los Juegos Bolivarianos. Es resaltable porque de las pruebas deportivas esta es la que representaba más claramente, mediante una competición, la relación de substitución simbólica de la guerra por el deporte. Mejor, la que posibilitaba transferir la confrontación de la guerra a la confrontación deportiva de una manera más clara, tan solo un año antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial.

De otra parte, quienes no pudieran ir al estadio, podían disfrutar de las transmisiones radiales a través de una radio Philco, al tiempo que asistían a

las celebraciones populares del centenario realizadas en Paloquemao, donde tenían lugar las becerradas. Si no se encontraban en la ciudad, podían enterarse del desarrollo de los juegos por medio de las diferentes radiodifusoras, como la Voz de Antioquia–Medellín, Voz de Barranquilla, Radio Cartagena, Radio Manizales, Emisora Electra, Manizales, Voz de Pereira, Radio Santander; o a nivel internacional por medio de Radio Internacional–Lima, en Perú o Radio Estrella, en Panamá. Las transmisiones radiales posibilitaron en su momento hacer más internacional los eventos deportivos. Así, se buscó, gracias a la tecnología, la integración de una manera más directa de las regiones y de las naciones bolivarianas.

Conclusiones

Coincidimos con el periodista peruano Gandaseguí, cuando decía que: “Considero que los primeros Juegos Deportivos Bolivarianos resultarán un sonado éxito, a pesar de las deficiencias que se notan y que la prensa local se ha ocupado de señalar, deficiencias que son naturales en todos los preparativos de torneos de esta naturaleza” (*El Espectador*, 1 de agosto de 1938, p. 8). Una plausible solidaridad con el evento por parte del periodista de un país que era el que más avanzado estaba en materia deportiva.

En los Bolivarianos de 1938, Colombia obtuvo el tercer puesto con 19 medallas de oro, al finalizar las pruebas en El Campín el 22 de agosto, detrás de Perú, primero, y Ecuador, segundo. La región bolivariana, salvó Perú que había recibido una mayor migración europea y había tenido la posibilidad de foguearse con los países del cono sur, estaba más rezagada en el deporte que países como México y Cuba en Centroamérica y el Caribe. La región bolivariana no había recibido grandes migraciones europeas que trajeran los deportes modernos, como si había sucedido en el Cono Sur o en México y Cuba en Centroamérica y el Caribe, a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Por todo esto se consideró que: “Después de los juegos bolivarianos, el deporte colombiano se ha comprometido en forma solemne a asistir a la mayoría de los eventos internacionales de toda índole” (*El Espectador*, 19 de agosto de 1938, p. 7). Entre otras porque había avanzado mucho en infraestructura deportiva para la masificación de su práctica, como

lo demuestra el conjunto de instalaciones deportivas de la Universidad Nacional y la creación del estadio El Campín que aumentó la espectacularidad del deporte y llevó a una masificación mayor de sus prácticas. Además, la construcción de estos estadios contribuyó al crecimiento de la ciudad en cuanto a su desarrollo urbanístico, hacia el occidente, transformándola para siempre.

Los Juegos Bolivarianos, junto con el IV Centenario de Bogotá, propiciaron la realización de la Exposición Industrial Nacional que tuvo lugar en esas fechas. Acompañado todo esto de la transmisión del mando del gobierno de López Pumarejo al de Eduardo Santos, hicieron de Bogotá, por aquellas fechas, una ciudad internacional, una ciudad moderna.

Sin embargo, no podemos decir que los juegos hayan propiciado en últimas una fuerte integración regional más allá del evento, si tenemos en cuenta que para una integración regional se requiere de un proceso, o de una serie de procesos concatenados. Solo hasta 1947 se llevaron a cabo los II Juegos Bolivarianos en Lima, Perú, pero en esto no podemos considerar desidia de los directivos de las federaciones deportivas nacionales, sino que a causa de la Segunda Guerra Mundial se suspendieron todos los torneos deportivos internacionales y se frenó el proceso de integración interregional que estaba en curso a través del deporte.

En todo caso la idea de integración efectiva y pacífica de las naciones por medio del deporte la dejó hecha girones Hitler, quien al organizar las olimpiadas de Berlín, estaba utilizándola para controlar y manipular las masas. Así echó por la borda todo el esfuerzo del Comité Olímpico Internacional (COI) de civilizarlo y pacificarlo por medio del deporte.

Sin embargo, la concepción del deporte que se tenía en América Latina fue diferente y contribuyó para limar asperezas entre los países de la región como se vio en el *Asunto Perú 4- Austria 2* de las olimpiadas de Berlín y que finalmente se consolidó con los Juegos Bolivarianos de Bogotá en 1938, en unos países que en las primeras tres décadas habían estado en una serie de conflictos territoriales significativos que en algunos casos ocasionaron guerras como la del Perú y Colombia en 1932-1933.

Si bien el deporte por su carácter competitivo no conduce a la disolución de los conflictos, si contribuye por su carácter simbólico a que estos se tramiten de una manera más civilizada, o eso pensaron quienes organizaron y participaron en las justas.

Sin duda, América Latina seguirá intentando imitar las formas y los estilos europeos y norteamericanos en los diferentes ámbitos sociales, políticos y culturales, particularmente las élites, lo cual significará que la integración económica se posponga en varias ocasiones durante el siglo XX por estar más interesados en ser como las potencias que en reconocerse como sociedades capacitadas para integrarse y con ello construirse como fuerza significativa en el mundo, aunque –y esto no es poco– logrará construir en el deporte una identidad en torno al fútbol a partir del primer campeonato mundial de este juego en 1930 en Uruguay y así obtener una paridad con Europa que en nuestros días pervive.

Bibliografía

- Archivo General de la Nación [AGN]. (1934e). [Federación Deportiva Nacional del Ecuador.] *Carta de invitación a la Federación Deportiva de Bogotá, Colombia*, 29 de junio de 1934. Fondo Ministerio de Educación Nacional. Sección Archivo Anexo. (Anexos Varios Grupo II). Series documentales Deportes e Informes (Carpeta 2, caja 1, f.33)
- Archiniegas, G. (1989). Aspectos de Olaya Herrera y su gobierno. En A. Tirado Mejía (director científico), *Nueva historia de Colombia*, (Tomo I). Bogotá: Planeta.
- De la Pedreja Tomán, R. (2006). *Wars of Latin America, 1899- 1941*. Estados Unidos de América: Mcfarlan Publishers.
- El Espectador*, (1936, 12 de agosto). *Los miembros del equipo olímpico peruano salen hoy con rumbo a París*, p. 6
- El Espectador*, (1936, 13 de agosto). *Luis Depuy solicita a la Federación suramericana de Fútbol que no se vuelva a jugar con las naciones europeas*, p. 9.
- El Espectador*, (1938, 1 de agosto). *El Perú conquistará la mayoría de los trofeos*, p. 8.
- El Espectador*, (1938, 19 de agosto). *En seis deportes Colombia ha obtenido el campeonato y el Perú en cinco*, p. 7.
- El Espectador*, (1938, 20 de agosto). *El premio de las naciones*, p.3.
- El Espectador*, (1938, 20 de agosto). *Invitación del Gun Club*, p.1.
- El Espectador*, (1938, 5 de agosto). *El gran desfile y la fiesta popular*, p.4.
- El Espectador*, (1938, 5 de agosto). *Se inauguran esta tarde los juegos bolivarianos*, p. 1.

- El Tiempo*, (1936, 11 de agosto). Colombia se retira de los Juegos en solidaridad con el Perú, p.1.
- El Tiempo*, (1936, 14 de agosto). Retiro de la delegación colombiana como manifestación de adhesión a la delegación peruana”, p.1.
- El Tiempo*, (1936, 16 de agosto). La bandera de Colombia ha sido condecorada con la medalla olímpica”, p. 6.
- Galvis Ramírez, A (director de la Publicación). (2011). Colombia Olímpica. 75 años de presencia deportiva en el mundo. *Comité Olímpico Colombiano (COC)*, Bogotá, Colombia.
- Hernández Acosta, A. F. (2010). Deporte y política: Berlín 1936, la primera participación de Colombia en una olimpiada. (Trabajo de grado sin publicar), Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Hernández Acosta, A. F. (2013, a). Elementos sociohistóricos intervinientes en la construcción de los estadios Alfonso López y El Campín para los primeros Juegos Bolivarianos: Bogotá, 1938. *Revista Colombiana de Sociología* (vol 36, No.1) (pp. 43- 63). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Hernández Acosta, A.F. (2013, b). Los Juegos Deportivos Bolivarianos en el IV Centenario. En *De Memoria*, revista del Archivo de Bogotá (junio- agosto de 2013, No. 4). Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría General.
- Pardo, R. y Tokatlián, J. G. (2010). Segundo centenario y política exterior: una reflexión en torno a Colombia. En Calderón María Teresa (editora), *Colombia 1910-2010*. Bogotá: Taurus.
- Tirado Mejía, A. (1989). López Pumarejo: la revolución en marcha. En A. Tirado Mejía (director científico), *Nueva historia de Colombia*, (Tomo I). Bogotá: Planeta, Bogotá.
- Zea, G. (1989). Proceso de las negociaciones de Colombia para la demarcación y señalamiento de sus fronteras terrestres. En A. Tirado Mejía (director científico), *Nueva historia de Colombia* (Tomo III). Bogotá: Planeta.